

Emergencia y vulnerabilidad de la clase media en el Uruguay del *Commodity Boom*

María José Álvarez-Rivadulla¹² (Universidad de Los Andes, mj.alvarez@uniandes.edu.co); Juan A. Bogliaccini (Universidad Católica del Uruguay); Rosario Queirolo (Universidad Católica del Uruguay); Cecilia Rossel (Universidad Católica del Uruguay).

Resumen

Este artículo analiza la evolución de la clase media en Uruguay durante el período del boom de las *commodities*, con el objetivo de dar cuenta de los cambios en las características de una clase media en proceso de expansión, en el marco de este período de inusual crecimiento sostenido. Superando las limitaciones de los estudios que analizan la clase media con enfoques unidimensionales y con el objetivo de acercar las tradiciones sociológica y económica, el artículo incorpora dos medidas complementarias de clase: una a partir del criterio de ingresos y otra a partir del criterio de ocupación. Se comparan trayectorias, características y determinantes de la pertenencia a la clase media en forma longitudinal para cada medida y transversal entre ambas medidas. Los resultados sugieren que ambas medidas resultan complementarias para comprender la estructura de clases latentes en la sociedad uruguaya, dado que permiten conocer diferentes aspectos, algunos más estructurales (clase por ocupación) y otros más dinámicos (clase por ingreso). El análisis multivariado en dos momentos en el tiempo permite conocer los factores detrás de la evolución de la estructura de clases, según ambas medidas. El análisis sugiere que el cambio en el nivel de ingresos general que caracterizó al período no se tradujo en un cambio en la estructura subyacente de las desigualdades y riesgos en términos de movilidad social.

Introducción

Las clases medias suelen ser consideradas un indicador del nivel y tipo de desarrollo, en especial para la creación de empleo y aumento de productividad vía innovación y

¹ Los autores aparecen en estricto orden alfabético.

² Los autores agradecen especialmente a Lucía La Buonora, Ornella Novino y Diego Prato por su excelente trabajo como asistentes de investigación.

emprededurismo (Acemoglu & Zilibotti, 1997). En los países desarrollados, la clase media es un estrato estable, de características definidas, cuyas preferencias y actitudes han sido largamente estudiadas. En los países en desarrollo, por el contrario, la clase media es un espejo de incompletos procesos de incorporación social y política; generalmente pequeña, inestable y vulnerable.

Aunque la preocupación por conceptualizar y estudiar a la clase media tiene una larga trayectoria en la producción académica, en la última década parece haber un interés renovado por entender la dinámica y composición de la clase media. En los últimos años, ha surgido una amplia producción que analiza las características de la clase media a nivel global y en el mundo desarrollado (Leiulfstrud, Bison, & Jensberg, 2005); Marsh, Darity, Cohen, Casper, & Salters, 2007), así como estudios que exploran el surgimiento y consolidación de una nueva clase media en los países en desarrollo, en especial en Asia, pero también en América Latina (Birsdall, 2007; Banerjee & Duflo, 2008; Ravallion, 2009; Kharas, 2010; Dickey, 2012; Franco, Hopenhayn, & León, 2010b; Ferreira et al., 2013; Dayton-Johnson, 2015).

A partir del análisis de datos de encuestas de hogares, este trabajo explora la evolución de las clases medias en Uruguay y sus determinantes en los últimos quince años, en el marco del así llamado boom de las *commodities*. El análisis se sirve de dos medidas de clase: una primera, siguiendo los criterios generales del Banco Mundial, es construida a partir del ingreso per cápita del hogar. La segunda es construida a partir del criterio de ocupación, emulando la conceptualización propuesta por Erikson, Goldthorpe, & Portocarrero (1979).

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la próxima sección se discute la conceptualización y medición de las medidas de clase utilizadas en el análisis a la luz de la acumulación teórica disponible en los campos de la sociología y economía, a nivel global, en América Latina y Uruguay. A continuación se presenta la pregunta de investigación y los métodos a utilizar. Las secciones cuatro y cinco analizan los resultados. Finalmente se presentan algunas conclusiones preliminares.

Conceptualización de la clase media

La clase media ha sido analizada mayormente desde dos tradiciones disciplinares. La tradición sociológica, que toma como base las categorías ocupacionales; y la tradición económica, que se sirve del ingreso y la capacidad de consumo. Ambas tradiciones, sin

embargo, han dialogado muy poco en el contexto de la comprensión del proceso de expansión de las clases medias en países emergentes en las últimas décadas.

La tradición sociológica ha considerado generalmente a la clase media como una categoría relevante por su inherente carácter dual y contradictorio (Wright, 1978), atribuyendo importancia a la propiedad de los medios de producción y a las relaciones de poder y control. El trabajo emblemático de Wright (1978), enraizado en la tradición marxista, basa su clasificación en los distintos roles que ocupan las personas en una distribución desigual de los medios de producción --propietarios/no propietarios, gerencia/no gerencia; altos niveles de autonomía laboral/ bajos niveles de autonomía laboral-- y en cómo estas relaciones generan intereses antagónicos.

Una segunda clasificación emblemática en esta tradición, elaborada por Esping-Andersen (1992), otorga especial énfasis a las instituciones reguladoras de las relaciones laborales, construyendo una tipología que distingue a ocupaciones relacionadas al sector primario (*farmers*) y una jerarquía de corte fordista o industrial diferenciada de una post industrial, concentrada mayormente en el sector servicios.

Una tercera tradición, alineada a una óptica weberiana, presta menos atención al antagonismo entre clases -en particular entre propietarios y empleados- y asume que la situación laboral de los individuos refleja su situación en el mercado. Uno de los trabajos más influyentes en esta tradición -(Erikson et al., 1979)- se basa en dos pilares: la situación laboral (autonomía y autoridad en el trabajo) y la situación en el mercado (ingreso, grado de seguridad del ingreso, perspectivas de carrera y fuente de ingreso). Los autores establecen cuatro criterios para la conceptualización de las clases: (a) la propiedad/no propiedad de medios de producción, (b) la diferencia entre empleadores, autoempleados y empleados, (c) el carácter manual/ no manual del trabajo y (d) el tipo de relación de empleo. A partir de la combinación de estas dimensiones, esta tipología identifica tres grandes clases: la clase de servicio, la clase media y la clase trabajadora. Sin embargo, en una iteración posterior de su trabajo, los autores desarrollan un modelo que desagrega 11 categorías en función de los criterios antes planteados, y que se resume en cuatro grandes categorías: clase de servicio (o alta), media, media baja y baja (ver tabla 1).

[TABLA 1]

Desde la tradición económica, la conceptualización de clases se realiza a partir o bien del ingreso o del nivel de consumo. En general, esta literatura suele definir a la clase

media con distintos umbrales³ de ingreso per cápita. Algunos autores establecen un umbral relativo para identificar a la clase media. Foster & Wolfson (2010), por ejemplo, equiparan la clase media a los tres quintiles del medio (II, III y IV) de la distribución de ingreso. Solimano (2008) la define como a los sectores comprendidos entre tercer y noveno decil de ingreso per cápita. Otros criterios utilizados han establecido como límite inferior el percentil 40 y límite superior el percentil 80 (Alesina & Perotti, 1996), o los percentiles 20 y 80 respectivamente (Easterly, 1999).

Una segunda corriente identifica a la clase media a partir de umbrales absolutos de ingreso. Para el mundo desarrollado, Milanovic & Yitzhaki (2002) entienden que son de clase media aquellos individuos que viven con un ingreso per cápita de entre U\$S 12 y U\$S 50 por día (PPP de 2005). Para Kharas & Gertz (2010), en cambio, los límites son o de U\$S 10 y U\$S 100. Para los países en desarrollo los valores son más bajos: entre U\$S 2 y U\$S 10 (Banerjee & Duflo, 2008); entre U\$S 2 por día, equivalente al valor de mediana de pobreza en 70 países en desarrollo, y U\$S 13 por día, correspondiente al valor de línea de pobreza en Estados Unidos (Ravallion, 2009).

América Latina ha acompañado el interés por comprender mejor a la clase media. Dos conclusiones destacan de los análisis centrados en la región. La primera es que la misma experimenta un proceso de formación de una incipiente nueva clase media durante los últimos 15 años (OCDE, 2010; Ferreira et al., 2013; PNUD, 2014 Stampini, Robles, Sáenz, Ibararán, & Medellín, 2015; Dayton-Johnson, 2015). Entre los aportes más destacados, López-Calva & Ortiz-Juarez (2014) analizan, para Chile, México y Perú, la relación entre ingreso per cápita y probabilidad de caer en la pobreza. Dicho estudio, que sugiere un aumento significativo de la clase media en América Latina entre 1992 y 2010, propone un enfoque absoluto para definir el límite inferior de la clase media, definido en 10 dólares al día, como el límite entre vulnerabilidad y estabilidad económica.⁴ Ferreira et al. (2013), por su parte, muestran que para el año 2009, por primera vez en la región, la proporción de personas pobres y de personas de clase media

³ Para una discusión sobre los distintos enfoques para identificar a la clase media, así como a las diferencias entre las diferencias medidas, a partir de ingresos ver (Cruces, Lopez Calva, & Battistón, 2011).

⁴ A partir de la noción de vulnerabilidad a la pobreza, exploran datos de panel para determinar el valor del ingreso que puede considerarse el límite inferior de la clase media (*vulnerability-to-poverty measure of middle class*), así como al límite superior (López-Calva & Ortiz-Juarez, 2014). El límite superior de la clase media es de 50 dólares al día por persona

fue similar, lo que implica no solo un cambio drástico en la magnitud sino también en la composición de la clase media. Otros estudios sugieren, a partir de una medida que combina ocupación del jefe, ingresos familiares totales e ingresos del hogar, que la clase media latinoamericana viene creciendo tanto en forma absoluta como relativa (Franco, Hopenhayn, & León, 2010a⁵; Franco et al., 2010b).⁵

La segunda conclusión relevante que surge de esta literatura es que, pese a esta tendencia creciente, los sectores medios experimentan una persistente vulnerabilidad económica (Barozet & Fierro, 2011). Parece haber una relativa inconsistencia entre el aumento progresivo de los ingresos y otras medidas de bienestar, asociados por ejemplo al empleo o la educación (OCDE, 2010). Esto refleja una imagen alejada de un ideal de clase homogénea con empleos estables y formales (OCDE, 2010).⁶ De hecho, algunos estudios indican que el engrosamiento de la clase media ha estado acompañado de un incremento de la población no pobre pero vulnerable (PNUD, 2014).

En este panorama regional, Uruguay destaca entre los países con mayor proporción de clase media, donde la transición de la pobreza a la clase media está en una etapa más avanzada y los hogares desfavorecidos están más cerca de los estratos medios que en el resto de los países de la región (OCDE, 2010; Cruces, Lopez Calva, & Battistón, 2011; Ferreira et al., 2013; PNUD, 2014; Stampini et al., 2015)⁷.

En la tradición uruguaya de estudios sobre estratificación (Gannon, 1966; Real de Azúa, 1969; Terra, 1987; Errandonea, 1989; Longhi, 2003) y movilidad social (Solari, 1967; Boado, Prat, & Filardo, 1997; Boado, 2003) destaca un optimismo derivado de la prevalencia de las clases medias desde mediados del siglo XX. Sin embargo, también aparece la preocupación por un deterioro progresivo de las bases sobre las que se asentaban la estructura de clases y los canales de movilidad social tras el retorno de la

⁵ Los criterios utilizados son los siguientes: a) *Ocupación*: Las actividades no manuales y que pueden asimilarse a estratos laborales medios son, siguiendo el código CIUO, las siguientes: Directores y gerentes, Profesionales científicos e intelectuales, Técnicos y profesionales de nivel medio, Personal de apoyo administrativo y Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados. Las actividades manuales incluyen agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores, ocupaciones elementales. También se excluyen del estrato medio las ocupaciones militares. b) *Ingresos*: límites a partir de jefes (límite inferior 4 * valor de línea de pobreza urbana y límite superior de valor del percentil 95 en distr. ingreso) pero para análisis ingresos familiares totales

⁶ Aunque según (Ferreira et al., 2013) “el empleo formal parece ser un signo distintivo de la clase media en América Latina” (Ferreira et al., 2013: 10)

⁷ Para una revisión de las estimaciones la estructura de clases uruguaya realizadas en distintos estudios comparados ver tabla A1 en anexo

democracia (Kaztman, 1997; PNUD, 2001) así como un aumento de la desigualdad (Amarante & Vigorito, 2007; Boado & Fernández, 2003).

A pesar de ésta rica tradición, son pocos los estudios en Uruguay cuyo foco primordial es la clase media. El principal antecedente es el trabajo de Rovner & Carbajal (2015), que analiza la evolución y composición de la clase media en el país a partir de umbrales de ingreso para el período 1992-2012.⁸ El estudio sugiere que entre 1992 y 2012 la clase media (tanto el grupo vulnerable como el consolidado) pasó de representar el 60 por ciento de los hogares a aproximadamente 80 por ciento. Sin embargo, existe un predominio de los sectores medios-vulnerables, que representan el 51,8 por ciento frente a 30,5 por ciento del grupo consolidado en 2012. Sin embargo, no existen trabajos que aborden el estudio de la clase media desde la tradición sociológica.

Preguntas y método

Este artículo contribuye a saldar el déficit en la literatura sobre clase media en el país y en la región, dado por el abordaje unidimensional de clases sociales a partir de las medidas de ingreso y consumo.⁹ El análisis que sigue pone a prueba la hipótesis del crecimiento de la clase media a partir de una medida basada en el criterio de ingreso per cápita del hogar, y otra basada en el criterio de ocupación del jefe de hogar. La primera sigue el criterio utilizado por el Banco Mundial para clasificar los hogares, construyendo una medida de ingreso diario, para equiparar los datos a los umbrales de referencia planteados en la literatura¹⁰. Nuestra medida incorpora el concepto de clase media vulnerable, acuñado por López-Calva & Ortiz-Juarez (2014). Para medir clase social por el criterio de ocupación del jefe del hogar se utilizó la definición de Erikson et al. (1979), reseñada en la sección anterior para clasificar a los hogares a partir de la situación ocupacional del jefe del hogar. Las definiciones completas de ambas medidas aparecen en el Anexo 1.

Los datos que se utilizan para medir la evolución de las clases medias se basan en datos de la Encuesta Continua de Hogares, entre los años 2000 y 2014. Se limita el análisis a

⁸ Siguiendo el criterio de Entre U\$S 10 y U\$S 50, PPP de 2005 de López-Calva & Ortiz Juarez

⁹ Una excepción es el índice de nivel socio-económico (Llambí & Piñeiro, 2012), que construyen una medida a partir de la predicción del ingreso del hogar en base a un conjunto de variables de acceso a bienestar.

¹⁰ Una vez generado el ingreso total del hogar per cápita por día se decide pasarlo a unidades de dólares internacionales ajustados por paridad de poder adquisitivo1 (PPA) para poder ser compararlos entre sí.

la población económicamente activa (PEA), para facilitar la comparación de ambas clasificaciones de clase. Asimismo, se analizan en particular los años 2001 y 2014 para comparar las características de las mismas a comienzos y finales del período¹¹. La tabla 2 resume las distribuciones de ambas variables para los años 2001 y 2014.

[TABLA 2]

La elección de estas dos medidas responde a razones de comparabilidad internacional dado que ambas son ampliamente aceptadas. La Tabla 3 sugiere que ambas medidas no solo difieren en términos de volatilidad, sino que, en línea con lo planteado en la literatura, parecen estar midiendo fenómenos distintos, o al menos dos dimensiones diferentes de un mismo fenómeno. A modo de ejemplo, la correlación estadística entre ambas variables es de 0.0174 para 2001 y -0.0079 para 2014.

[TABLA 3]

El análisis comparativo de las características de los individuos pertenecientes a cada clase al comienzo y final del período se hace a partir de modelos *logit multinomiales*. No obstante es posible argumentar que la variable dependiente, tanto para el caso de ingreso como de ocupación, es una medida ordinal; la elección de un modelo multinomial por sobre un modelo ordinal responde a la existencia en el primero de un coeficiente para cada punto de corte entre categorías, lo cual permite observar el efecto de cada regresor en la relación entre dos categorías específicas, en lugar de asumir una relación lineal con un parámetro único y un efecto promedio para las cuatro categorías en el centro de los datos (Long, 1997; Gelman y Hill 2007). La interpretación de los resultados se basa en el análisis de la probabilidad relativa de cambio entre dos categorías de la variable dependiente dado un cambio de una unidad en la variable independiente, dejando el resto de las variables constantes en sus valores medios: $exp(\beta_{m/n})$ (Gujarati, 2004; Gelman & Hill, 2007). El número de observaciones en los modelos es de 23488 para 2001 y 62445 para 2014.

Las variables independientes -todas ellas tomadas o construidas a partir de la ECH correspondiente- que se integran en el análisis son las siguientes. Para observar logro

¹¹ Para facilitar la comparabilidad, se toma en todos los casos a la población urbana de localidades de 5000 habitantes y más (es así?) en todo el país. Pese a las ventajas del uso de Encuestas de este tipo, es importante tener en cuenta que estas encuestas no contienen información detallada sobre ingresos del capital y sobre la propiedad de los medios de producción (en particular, presenta límites para captar a patrones y dueños de empresas)

educativo se integran tres variables. Una primera toma los años de escolaridad del jefe de hogar. La segunda es una variable dicotómica que toma valor 1 cuando el jefe de hogar tiene estudios completos de secundaria. Una tercera variable, también dicotómica, asume el valor 1 cuando el jefe de hogar tiene estudios post-secundarios.

Para incorporar la estructura del hogar en el análisis, se utilizan seis variables. La primera refiere al tamaño del hogar, medido por el número de miembros del mismo. La segunda refiere al género del jefe de hogar, una variable dicotómica que asume el valor 1 cuando el jefe es femenino. En tercer lugar se incorpora la variable de estado civil del jefe, agregada en dos categorías y con valor 1 cuando el hogar es biparental, 0 cuando es monoparental. Se incluye la variable de edad del jefe de hogar. Por último, se incluye una variable dicotómica que asume el valor 1 si el hogar es de Montevideo, 0 si es del interior del país.

En relación a la estructura de empleo del jefe de hogar se incluyen tres variables. Una primera variable dicotómica refiere a la formalidad o informalidad del empleo. Una segunda variable dicotómica refiere a la situación de autoempleo (asume valor 1). Una tercera variable dicotómica asume el valor 1 cuando el empleo es en el sector público.

[TABLA 4]

Finalmente, se incorpora una medida referida a la propiedad de la vivienda. La variable distingue entre propietarios, propietarios que están pagando la vivienda, y no propietarios. La Tabla 4 presenta los estadísticos descriptivos de las variables independientes.

Evolución de las clases sociales y movilidad a partir del Commodity Boom

a. Análisis descriptivo de la evolución de clases por ocupación e ingreso

La evolución de los grupos o clases sociales que se definieron para ocupación e ingreso es muy diferente, como se observa en las Figuras 1 y 2. La medición por ingreso sugiere una mayor elasticidad al boom de las *commodities* que la medición por estructura ocupacional, lo que es razonable dado el carácter más volátil del ingreso (activo monetario) respecto de la otra medida, que responde a una configuración más compleja de capital humano y estructura de empleo.

En términos longitudinales, la distribución de clases por ingreso acompaña al ciclo económico del país. En términos porcentuales la crisis de 2002 inicia un período de movilidad descendente que culmina con el boom de las *commodities*, el cual genera una paulatina pero sostenida disminución de las clases baja y media vulnerable. Esto es

consistente con Rovner & Carbajal (2015), así como con la literatura sobre la evolución del ingreso en Uruguay (Amarante & Perazzo, 2009; Alves et al., 2012).

[FIGURA 1]

Sin embargo, la figura 2 sugiere un panorama menos optimista. La estructura de clases medida por ocupación parece ser menos elástica al ciclo económico. Esto resulta consistente con el hecho de que ésta tipología depende principalmente de dos factores no vinculados directamente al ciclo económico: la acumulación de capital humano en primer lugar, y la estructura de empleos del mercado local por otro. En otras palabras, la evolución que presenta la estructura de clases medida de éste modo sugiere un escaso cambio en la composición del capital humano -formación post-secundaria en las clases superiores y formación en habilidades específicas en las clases más bajas-; y un panorama similar en la estructura de empleos, es decir, en el nivel de especialización relativo de la estructura productiva.

[FIGURA 2]

Un primer análisis longitudinal descriptivo entre 2001 y 2014 permite anticipar algunos cambios en los pesos de cada clase así como su estructura interna. El jefe de hogar promedio en 2001 es un hombre de 40 años de edad, con 10 años de educación aprobados (no ha culminado educación media), es propietario de su vivienda (la continúa pagando), vive en un hogar de 4 miembros que es biparental. Algo más de una década después, en 2014, el jefe de hogar promedio es un hombre de 42 años que no ha mejorado su educación, teniendo los mismos 10 años de educación aprobados. Es propietario de su vivienda (la continúa pagando), su hogar tiene ahora 3 miembros, también biparental.¹²

La probabilidad de éste hogar promedio, en el año 2001, de pertenecer a la clase media, por ocupación e ingresos, era de 26% y 32% respectivamente; mientras que la probabilidad de pertenecer a la clase media baja o vulnerable, respectivamente, era de 42% y 50%. Finalmente, éste hogar tenía una probabilidad de pertenecer a la clase de servicio o alta, según la clasificación respectiva, de 12% y 3% respectivamente; la probabilidad de pertenecer a la clase baja siendo 19% por el método de ocupación y 15% por ingreso.

¹² La configuración del jefe de hogar promedio se obtuvo a partir de la interpretación de dos modelos Logit ordinales, para 2001 y 2014, de idéntica especificación a los modelos multinomiales presentados en el anexo (en una versión siguiente del artículo se incluirán dichos modelos al anexo).

En 2014, la probabilidad de éste hogar promedio de pertenecer a la clase media, por ocupación e ingresos, pasó a ser de 36% y 72% respectivamente. Mientras el cambio por la medición de ocupación es de 10 puntos porcentuales, por ingreso es de 40 puntos porcentuales. En otras palabras, la estructura de ocupaciones (así como la acumulación de capital humano de la población económicamente activa) no acompañó el importante cambio en el nivel de ingreso. De igual modo, la probabilidad de pertenecer a la clase media baja o vulnerable, respectivamente, pasó a ser de 37% y 15%; la probabilidad de pertenecer a la clase de servicio o alta siendo de 9% y 12% respectivamente (creciendo por ingreso pero cayendo por ocupación). La probabilidad de nuestro hogar promedio de pertenecer a la clase baja pasó a ser de 18% por el método de ocupación y 1% por el método de ingreso.

[TABLA 5]

La Tabla 5 muestra los cambios por ambos métodos de medición de clases sociales, para la composición de cada clase para las variables seleccionadas. En todos los casos los números reflejan la proporción de presencia de atributo en cada clase. Los cambios en los guarismos cuando medimos por ingreso deben interpretarse considerando la variación del peso de cada clase en el total. Por ejemplo, el empleo informal en la clase baja pasa de 57 por ciento en 2001 a 78 por ciento en 2014 por efecto descreme. Es decir, la clase baja se reduce considerablemente –de 36 a 8 por ciento del total-, permaneciendo en la misma desproporcionadamente los hogares cuyo jefe trabaja en el sector informal. Esto sucede aun cuando la tasa de informalidad en la economía se reduce considerablemente en el período.

Como se sugiere arriba, la distorsión más importante registrada entre ambas medidas se explica en términos de formación de capital humano y características de la estructura productiva. En términos de capital humano, la tendencia es a mayor desigualdad: mientras el nivel educativo promedio permanece estable en las clases bajas y media vulnerable (para ingreso y ocupación), éste aumenta en las clases media y alta por la vía de estudios post-secundarios. Ésta tendencia es consistente con el estancamiento en las tasas de cobertura y egreso en educación secundaria en el período (Bogliaccini & Rodríguez, 2015). En materia de estructura productiva, este panorama es consistente con hallazgos previos sobre el escaso impacto del boom de las commodities en dicha estructura (Infante & Amarante, 2016). Ambos factores están relacionados: la falta de cambio relativo en términos de la especialización de la estructura productiva desestimula la inversión pública en mejora del capital humano (Kosack, 2012).

b. Factores que afectan pertenencia a clase por ocupación e ingreso

¿Qué factores afectan, entonces, la divergencia en la evolución de las distribuciones de clase por ocupación e ingreso entre 2001 y 2014? En el siguiente ejercicio evaluamos la importancia de una serie de factores así como el cambio relativo de dicha importancia entre 2001 y 2014. La Tabla 6 presenta la probabilidad relativa de cambio (razón de momios) entre dos categorías para un conjunto de variables seleccionadas. Los modelos multinomiales que dan origen al análisis aparecen, por razones de espacio, en el apéndice (Tabla A3).

[TABLA 6]

Más allá de la alta proporción de variables incluidas en los modelos que resultan estadísticamente significativas, es importante evaluar cómo el cambio en las mismas afecta la probabilidad relativa de los casos de pertenecer a una u otra clase social. En éste sentido, algunos factores tienen efectos consistentes (aunque magnitudes diferentes) en la movilidad de clase a través de todo el espectro. Otros factores son importantes en particular en el pasaje entre algunas categorías de clase. Un ejemplo de lo primero es la edad, que aumenta la probabilidad relativa de movilidad ascendente de forma monocrorde para ambas mediciones de clase y años (Tabla A3). Un ejemplo de lo segundo es, cuando medimos clase por ocupación, el empleo público; que se torna más relevante para explicar la probabilidad relativa de movilidad ascendente en la parte superior de la distribución de ocupaciones.

Algunos de los factores incorporados al análisis afectan la probabilidad relativa de movilidad de clase consistentemente para todas las clases, mientras que otros factores aumentan o reducen la movilidad en algunas clases. El análisis de ambos tipos de efecto es importante.

En el primer tipo se encuentran las variables de logro educativo, como años aprobados o el hecho de tener educación media completa. En éste segundo caso, para 2014, en ambas medidas de clase la probabilidad relativa de movilidad ascendente permanece constante (Tabla 6 – Recuadro C). Ésta situación, sin embargo cambia entre 2001 y 2014, dado que al inicio del período el coeficiente no es significativo en ninguna de transiciones de clase cuando utilizamos el criterio de ocupación, y el riesgo de movilidad ascendente es mayor para el caso de ingresos aumenta a medida que subimos de clase, siendo casi el doble el efecto sobre la movilidad ascendente entre la clases media y alta, que entre baja y media vulnerable. La caída de la probabilidad relativa de pertenecer a la clase alta respecto de la clase media, entre 2001 y 2014, de 1.7 a 1.1,

sugiere un aumento en la desigualdad relativa en la parte alta de la distribución de ingresos.

La tenencia de estudios post-secundarios (Recuadro D) sigue éste mismo patrón, pero el mismo es consistente entre medidas de clase y años. En la medida de clase por ocupación el factor de cambio se multiplica por efecto de estar definida la clase de servicios por la condición de ser empresario o profesional. En éste último caso la sola obtención del título ubica al jefe de hogar en dicha clase sin importar el tipo de ocupación que desempeñe.

En relación al segundo tipo, la jefatura femenina aparece como un factor que, no obstante reduce la probabilidad relativa de movilidad ascendente para todas las clases respecto de la jefatura de hogar masculina, la probabilidad relativa de salir de la clase baja es la más afectada (Recuadro A). En éste caso, los hogares de jefatura femenina aumentan su riesgo en casi dos veces que los de jefatura masculina. Este efecto es consistente entre medidas de clase y no ha cambiado durante el período. El cambio más importante en éste sentido se registra en la reducción del riesgo de movilidad ascendente entre clase media baja y media en la medición por ocupación.

La propiedad de la vivienda sin deuda sigue el mismo patrón que la tenencia de estudios post-secundarios, siendo un factor de aumento de probabilidad relativa de movilidad ascendente más importante para el pasaje entre clases superiores (Recuadro B). En ambos casos el efecto se explica en forma endógena dados la distribución de la propiedad y la educación en la sociedad, que presentan distribuciones ampliamente desiguales.

Finalmente, el efecto de dos factores asociados al empleo del jefe de hogar resulta importante para comprender los patrones de movilidad social. En primer lugar, el empleo informal reduce la probabilidad de movilidad ascendente desproporcionadamente en el pasaje entre clase baja y media vulnerable (medición por ingresos), tanto para 2001 como 2014 (Recuadro E). El aumento en el riesgo de 2.6 a 4 entre el comienzo y final del período se debe al efecto descreme combinado con una reducción importante del empleo informal, como se argumentó antes. En el caso de la medición de clase por ocupación, el efecto en la reducción de la probabilidad de movilidad ascendente es similar para los pasajes entre clase baja y media baja, y entre media baja y media, para ambos años. Esto sugiere que la distribución del empleo informal varía significativamente según clasifiquemos hogares por ingreso y por ocupación, estando más concentrado en el primer caso.

Finalmente, la probabilidad relativa de movilidad ascendente debido a tener un empleo público se distribuye de forma muy diferente para las dos medidas de clase, sugiriendo también diferencias en el peso del empleo público por clase en ambas medidas (Recuadro F). En el caso de la medida de clase según ingreso, la probabilidad relativa de movilidad ascendente es moderada y constante hasta llegar a la frontera entre clases media y alta, donde cae. En el caso de ocupación, la situación es similar en la primer parte de la distribución, pero da el salto inverso en el pasaje de clase media a servicios. Esto sugiere que, una vez más, son los profesionales quienes desproporcionadamente ocupan los empleos públicos. La estructura del efecto es similar en ambas clasificaciones, y entre 2001 y 2014.

A partir del análisis preliminar anterior se desprenden algunas conclusiones importantes. Primero, el efecto de los factores explicativos integrados a los modelos estadísticos tiende a mantenerse constante a lo largo del período para cada transición entre clases, para ambas mediciones. Las excepciones más destacadas a éste respecto fueron abordadas en el análisis anterior. Segundo, la mayor elasticidad de la medición de clase por ingreso a la coyuntura del boom de las commodities no parece reflejarse en un cambio del impacto de éstos factores explicativos en el tiempo vis-a-vis la clasificación por ocupación. Tercero, los datos sobre empleo formal, empleo público y logro educativo logan dibujar dos de los ejes más importantes que estructuran la desigualdad en el país. En éste caso, la comparación entre medidas de clase por ocupación e ingreso enriquecen la caracterización.

Conclusiones

Éste trabajo presenta un esfuerzo por hacer dialogar las mediciones de clase más influyentes en las tradiciones sociológica y económica a partir del análisis de la estructura y evolución de clases en el Uruguay del último cuarto de siglo. El período de análisis resulta particularmente importante para observar el potencial de ambas medidas dado que incluye la década de mayor crecimiento económico de la que se tiene registro en el país. Por esto mismo, es posible comparar la estructura de clases de un Uruguay estancado, al comienzo del período, con aquella de un país pujante que surge al final del boom de las commodities.

Una primera conclusión que surge del análisis es que ambas medidas están escasamente correlacionadas, lo que desnuda la importancia de las diferencias conceptuales detrás de las mismas. Mientras la medición por ingresos -precisamente la forma de medir clase

social que ha sido utilizada casi exclusivamente por la literatura en clases medias emergentes en América Latina- presenta mayor elasticidad al crecimiento económico, la medición por ocupación permite observar una estructura de clases menos cambiante, asociada a aspectos estructurales de la matriz productiva, como son la estructura de ocupaciones y la dotación de capital humano. Estos aspectos, cuyo cambio suele ser más lento y ponderado, tal vez permitan observar de forma menos espuria cuál es la estructura de clases que la sociedad en cuestión pueda permitirse tener en el largo plazo, más allá ciclos económicos concretos.

La foto que brinda el análisis sugiere que el período de crecimiento económico que ha producido cambios importantes en la estructura de clases cuando tomamos el criterio de ingresos, no ha trasladado su efecto a la estructura subyacente de desigualdad entre clases. En éste sentido, es escasa la variación observada en el peso explicativo de los diversos factores integrados a los modelos estadísticos. Sin embargo, el trabajo tiene como limitación la imposibilidad de asociar las políticas públicas en diversas áreas durante el periodo a la evolución de las probabilidades relativas de movilidad social de hogares con distintas configuraciones de riesgo, más que a nivel hipotético. En éste sentido, las políticas de regulación laboral (formalización de la economía, incremento de salario mínimo, negociación colectiva) pueden tener un correlativo plausible en éstos cambios. De igual modo, los resultados en materia del impacto del logro educativo parecen consistentes con la ausencia de políticas de cambio educativo en el período. De este modo, ambas clasificaciones de clase ofrecen ventajas complementarias, lo que sugiere que la profundización de la comparación entre ambas y su uso conjunto podría ofrecer mayor interés teórico al estudio de la caracterización y evolución de la clase media, más allá de la foto sesgada hacia el corto plazo y la coyuntura particular que la definición por ingreso sugiere.

Referencias

- Acemoglu, D., & Zilibotti, F. (1997). "Was Prometheus Unbound by Chance? Risk, Diversification, and Growth." *Journal of Political Economy*, 105(4), 709–751.
- Alesina, A., & Perotti, R. (1996). Income distribution, political instability, and investment. *European Economic Review*, 40(6), 1203–1228.
[http://doi.org/10.1016/0014-2921\(95\)00030-5](http://doi.org/10.1016/0014-2921(95)00030-5)
- Alves, G., Amarante, V., Salas, G., & Vigorito, A. (2012). La desigualdad del ingreso en Uruguay entre 1986 y 2009. Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT03/12.
- Amarante, V., & Perazzo, I. (2009). Crecimiento, económico y pobreza en Uruguay (1991-2006). *Cuadernos de Economía*, 28(51), 99–124.
- Amarante, V., & Vigorito, A. (2007). Pobreza y Desigualdad en Uruguay. 2006. INE.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2008). What is Middle Class about the Middle Classes around the World? *Journal of Economic Perspectives*, 22(2), 3–28.
<http://doi.org/10.1257/jep.22.2.3>
- Barozet, E., & Fierro, J. (2011). La clase media en Chile 1990-2011: Algunas implicancias sociales y políticas. Serie de Estudios N° 4, Fundación Konrad Adenauer - Chile.
- Birsdall, N. (2007). "Reflections on the Macro Foundations of the Middle Class in the Developing World." Center for Global Development Working Paper 130.
- Boado, M. (2003). "Herencia y movilidad social en Montevideo 1959-1996: tras los pasos de Labbens y Solari." In *Mazzei, Enrique (comp) El Uruguay desde la Sociología II* (pp. 195–221). Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Boado, M., & Fernández, T. (2003). "La alegría no va por barrios: ¿qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)?" In *Mazzei, Enrique (comp) El Uruguay desde la Sociología II*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Boado, M., Prat, G., & Filardo, V. (1997). Movilidad ocupacional, calificación y redes sociales: Una aproximación al estudio de la circulación de mano de obra en el mercado de trabajo urbano de Montevideo. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Serie Documentos de Trabajo N° 26.

- Bogliaccini, J., & Rodríguez, F. (2015). Education system institutions and educational inequalities in Uruguay. *CEPAL REVIEW*, 116.
- Cruces, G., Lopez Calva, L., & Battistón, D. (2011). Down and Out or Up and In? Polarization-Based Measures of the Middle Class for Latin America., CEDLAS, Working Papers 0113, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Dayton-Johnson, J. (Ed.). (2015). *Latin America's Emerging Middle Classes*. Palgrave Macmillan. Retrieved from <http://www.palgraveconnect.com/doi/finder/10.1057/9781137320797>
- Dickey, S. (2012). The pleasures and anxieties of being in the middle: emerging middle-class identities in urban south India. *Modern Asian Studies*, 46(3).
- Easterly, W. (1999). *The Middle Class Consensus and Economic Development*. The World Bank. Retrieved from <http://elibrary.worldbank.org/doi/book/10.1596/1813-9450-2346>
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarrero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *British Journal of Sociology*, 30, 415– 441.
- Errandonea, A. (1989). *Las clases sociales en el Uruguay*. Montevideo: ClaeH/Banda Oriental.
- Esping-Andersen, G. (1992). (ed) *Changing Classes: Stratification and Mobility in Post-Industrial Societies*. Londres: Sage.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, A., & Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Banco Mundial.
- Foster, J. E., & Wolfson, M. C. (2010). Polarization and the decline of the middle class: Canada and the U.S. *The Journal of Economic Inequality*, 8(2), 247–273. <http://doi.org/10.1007/s10888-009-9122-7>
- Franco, R., Hopenhayn, M., & León, A. (2010a). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista de La CEPAL*, 103(111), 7–26.
- Franco, R., Hopenhayn, M., & León, A. (2010b). *Las clases medias en América Latina*. México D.F.: CEPAL-SEGIB-Siglo XXI.
- Gannon, I. (1966). *Estructura social del Uruguay*. Montevideo: AS-Montevideo.
- Gelman, A., & Hill, J. (2007). *Data Analysis Using Regression and Multilevel/Hierarchical Models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gujarati, D. (2004). *Basic Econometrics*. McGraw-Hill.

- Infante, R., & Amarante, V. (2016). (eds) *Desarrollo inclusivo en Uruguay*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Kaztman, R. (1997). Marginalidad e integración social en Montevideo. *Revista de La CEPAL*, 62.
- Kharas, H. (2010). The emerging middle class in developing countries. OECD Development Centre, Working Paper No. 285. Retrieved from <https://www.oecd.org/dev/44457738.pdf>
- Kharas, H., & Gertz, G. (2010). The new global middle class: a cross-over from west to east. In Li, C. (ed.) *China's Emerging Middle Class: Beyond Economic Transformation* (pp. 32–51). Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- Kosack, S. (2012). *The education of nations: How the political organization of the poor, not democracy, led governments to invest in mass education*. Oxford University Press.
- Leiulfstrud, H., Bison, I., & Jensberg, H. (2005). Social Class in Europe. European Social Survey 2002/3. NTNU Social Research Ltd. Retrieved from https://www.europeansocialsurvey.org/docs/methodology/ESS1_social_class.pdf
- Llambí, C., & Piñeiro. (2012). Índice de nivel socioeconómico. CINVE.
- Longhi, A. (2003). Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético. Aplicación al caso uruguayo. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Serie Informes de Investigación, N° 35, diciembre.
- López-Calva, L. F., & Ortiz-Juarez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *The Journal of Economic Inequality*, 12(1), 23–47. <http://doi.org/10.1007/s10888-012-9240-5>
- Marsh, K., Darity, W., Cohen, P., Casper, L., & Salters, D. (2007). The Emerging Black Middle Class: Single and Living Alone. *Social Forces*, 86(2).
- Milanovic, B., & Yitzhaki, S. (2002). Decomposing World Income Distribution: Does The World Have A Middle Class? *Review of Income and Wealth*, 48(2), 155–178. <http://doi.org/10.1111/1475-4991.00046>
- OCDE. (2010). *Perspectivas Económicas de America Latina 2011: En qué medida es clase media América*. OCDE. Retrieved from http://www.oecd-ilibrary.org/development/perspectivas-economicas-de-america-latina-2011_leo-2011-es

- PNUD. (2001). *Desarrollo humano en Uruguay 2001*. Montevideo: PNUD.
- PNUD. (2014). Perfil de estratos sociales en América Latina: pobres, vulnerables y clases medias.
- Ravallion, M. (2009). *The Developing World's Bulging (But Vulnerable) "Middle Class."* The World Bank. Retrieved from <http://elibrary.worldbank.org/doi/book/10.1596/1813-9450-4816>
- Real de Azúa, C. (1969). *La clase dirigente*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- Rovner, H., & Carbajal, F. (2015). Clases medias en Uruguay, entre la consolidación y la vulnerabilidad. Cuadrno de Desarrollo Humano N° 6, PNUD.
- Solari, A. (1967). *El desarrollo social del Uruguay en la postguerra*. Montevideo: Alfa.
- Solimano, A. (2008). "The Middle Class and the Development Process." *Macroeconomía del Desarrollo / Macroeconomic of Development series*, No. 11, ECLAC.
- Stampini, M., Robles, M., Sáenz, M., Ibararán, P., & Medellín, N. (2015). Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina. Documento de trabajo del BID N° 591.
- Terra, J. P. (1987). "Descripción morfológica de las clases sociales a partir de las categorías socio-profesionales de los estratos de ingresos." *Fundación de Cultura Universitaria*, N° 266, pp. 1-31.
- Wright, E. O. (1978). *Class, Crises and the State*. Londres: New Left Books.

Anexo 1

(a) Construcción de la medida de clase a partir de criterio de ocupación

Para la construcción de la medida de clase a partir de la ocupación del jefe de hogar se parte de la clasificación EGP (1979) y se reducen las 9 grandes categorías que surgen de la variable de tareas que realiza en la ocupación principal (jefes) en la ECH a las 4 categorías de EGP, siguiendo el criterio establecido por (Leiulfsrud et al., 2005).

La variable que releva *tareas en la ocupación principal* ha ido cambiando a lo largo del tiempo en función de criterios técnicos nacionales e internacionales. La primera categorización de Tareas que realiza en la ocupación principal, es la Categorización Ocupacional Alfabética (COTA70) que rigió entre 1992 y 1999. La segunda clasificación utilizada fue el Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 88 (CIUO88) en tres dígitos¹³ que fue utilizada entre el 2000 y el 2005. Entre el 2006 y el 2011 se utilizó la Clasificación Nacional Uniforme de Ocupaciones (CNUO95), que es una adaptación de CIUO88 a la realidad uruguaya. Actualmente y desde el año 2012, se utiliza la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 08 (CIUO08).

Clasificación de las tareas que realiza en la Ocupación principal por año 2000-2014

Año	2000-2005	2005-2011	2012-2014
Clasificación	CIUO88	CNUO95	CIUO08

- CIUO88: Surge de la OIT. En Uruguay se utilizó con tres dígitos. Responde a una estructura de 10 categorías que será detallada más adelante y que aplica para las sucesivas clasificaciones.
- CNUO95: Esta es la adaptación que el INE y el Ministerio de Trabajo hicieron para Uruguay que cuenta con 4 dígitos.
- CIUO08: Es la revisión de la OIT para la revisión CIUO88. Tiene 4 dígitos. En Uruguay aún no fue adaptado, por lo que se toman las categorías tal cual lo propone la OIT.

Para llegar a la categorización de clase se construyó, como paso intermedio, una variable de diez grupos, que surge de la Categorización Internacional Uniforme de

¹³ Para esta clasificación y la que sigue, la cantidad de dígitos nos proporciona información más detallada. Esta información no es clave para nosotros por motivos que veremos más adelante.

Ocupaciones, que agrupa los códigos de ocupación en nueve grupos. Esto es posible a partir de la CIUO88 y se hace en función del primer dígito de la ocupación.

Clasificación de las ocupaciones

0. Ocupaciones militares
 1. Directores, gerentes, miembros del Poder Ejecutivo, Legislativo o Judicial
 2. Profesionales e intelectuales científicos
 3. Técnico o profesional de nivel medio
 4. Personal de apoyo administrativo
 5. Trabajadores de servicios y vendedores
 6. Agricultores y trabajadores calificados
 7. Oficiales, operarios y artesanos
 8. Operadores de instalaciones y máquinas
 9. Ocupaciones elementales
-

A partir de estas categorías se construyen las cuatro categorías del modelo EGP. El siguiente cuadro explica este proceso:

1. Directores, gerentes, miembros del Poder Ejecutivo, Legislativo o Judicial	Clase de servicios
2. Profesionales e intelectuales científicos	
3. Técnico o profesional de nivel medio	Clase media
5. Trabajadores de servicios y vendedores	
4. Personal de apoyo administrativo	Clase media baja
7. Oficiales, operarios y artesanos	
8. Operadores de instalaciones y máquinas	
0. Ocupaciones militares	
6. Agricultores y trabajadores calificados	Clase trabajadora
9. Ocupaciones elementales	

(b) Construcción de la medida de clase a partir de criterio de ingreso

La construcción de la variable “clase” según el criterio de ingreso toma el ingreso per cápita del hogar y luego construye una medida de ingreso diario, para equiparar los datos a los umbrales de referencia planteados en la literatura¹⁴.

Los individuos que poseen un ingreso per cápita al día menor a 10 dólares PPA se consideran pobres o clase baja. Siguiendo a Lopez-Calva & Ortiz-Juárez (2014) y a Rovner & Carbajal (2015) la clase media está compuesta por hogares con un ingreso per cápita al día entre 10 y menos de 20 dólares PPA y máximo 50 dólares PPA per cápita por día. La clase media vulnerable comprende a quienes tienen entre 10 y 20 dólares per cápita por día, y la clase media propiamente dicha a quienes entre 20 dólares per cápita por día y 50 dólares per cápita por día:

Clase	Detalle
Baja	< 10 dólares PPA al día
Media Vulnerable	>=10 & <20 dólares PPA al día
Media	>=20 & <=50 dólares PPA al día
Alta	> 50 dólares PPA al día

¹⁴ Una vez generado el ingreso total del hogar per cápita por día se decide pasarlo a unidades de dólares internacionales ajustados por paridad de poder adquisitivo (PPA) para poder ser compararlos entre sí.

Anexo 2

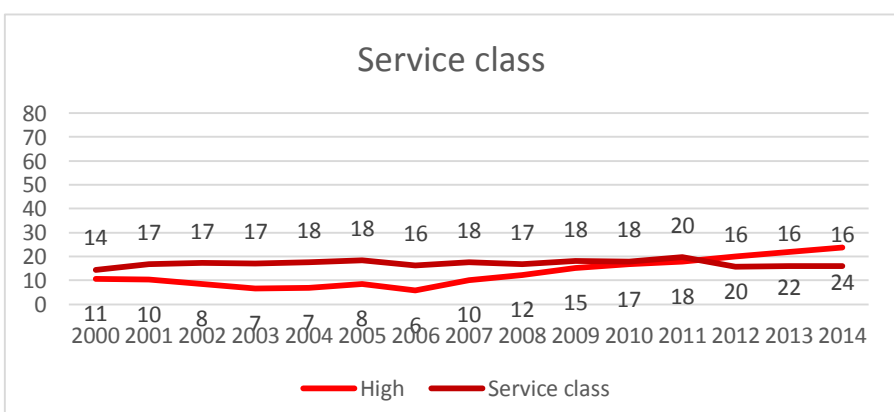
Tabla A1. Estimaciones de la estructura de clases uruguaya en estudios comparados sobre clase media

	Class	Birdsall et all. (2000)	Barro (1999)	Banerjee & Duflo (2006)	Ravallion (2009)	EGR3 tripolización
% personas	Lower	47,2,%	20,0,%	7,4,%	7,4,%	56,4,%
	Middle	24,6,%	60,0,%	52,6,%	52,6,%	32,9,%
	Upper	28,5,%	20,0,%	40,0,%	40,0,%	10,7,%
% de hogares	Lower	35,5,%	12,8,%	4,4,%	4,4,%	44,7,%
	Middle	26,5,%	59,5,%	44,2,%	42,2,%	40,0,%
	Upper	38,2,%	27,6,%	51,4,%	51,4,%	15,2,%
Descripción		La clase media son aquellos hogares donde el ingreso per cápita se encuentra entre 0,75 y 1,25 la mediana	Son aquellos hogares que se encuentran en los tres quintiles medios	Son aquellos hogares que tienen consumo per cápita entre 2 y 10 dolares PPP	Entre 2 y 13 dólares PPP per cápita	Ordena a las personas en base a su ingreso, pero el punto de corte de las tres clases sociales lo hace de lo hace en función de la identificación de los individuos en el grupo, la diferencia percibida frente a otros grupos, lo que se llama el

					antagonismo efectivo.
--	--	--	--	--	--------------------------

Fuente: (Cruces et al., 2011)

Tabla A2. Comparación de clases por método de Ingreso (Banco Mundial) y de Ocupación (EGP), Uruguay 2000-2014



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Continua de Hogares, Uruguay

Tabla A3. Análisis de Multicolinealidad: Factor de Inflación de Varianza

	Ingresos		Ocupación	
	2001	2014	2001	2014
	VIF	VIF	VIF	VIF
Educación media terminada	3.1	3.2	3.5	3.5
Años de educación formal	2.6	3.0	3.1	3.1
Estudios terciarios	2.6	2.6	2.6	2.7
Edad promedio	2.1	2.0	1.8	1.9
Hogar biparental	1.8	1.8	1.5	1.6
Cantidad de personas en el hogar	1.7	1.4	1.5	1.5
Trabajo informal	1.5	1.4	1.4	1.4
Jefatura femenina	1.4	1.2	1.4	1.3
Empleo público	1.3	1.2	1.2	1.2
Área de residencia	1.1	1.1	1.2	1.1
Autoempleo	1.1	1.0	1.1	1.1
Propiedad de la vivienda	1.0	1.0	1.1	1.1
Promedio VIF	1.7	1.7	1.7	1.7

Tabla A3. Modelos Multinomiales para clase social por ingreso y ocupación, años 2001 y 2014

2001	B MV				M MV				A M			
	β	z	Od ds	p	β	z	Od ds	p	β	z	Od ds	p
	-	-		0.0	0.0	10.6		0.0	0.0	7.07		0.0
Edad	0.0	9.19		00	18	70		00	17	9		00
	17	1	1.0				1.0				1.0	
Jefe de hogar femenino	0.6	7.68		0.0	-	-		0.0	-	-		0.0
	05	1	1.8	00	0.4	7.02		00	0.6	7.30		00
					69	7	0.6		86	1	0.5	
Educación post secundaria	-	-		0.0	0.2	3.53		0.0	0.2	2.57		0.0
	0.2	2.11		34	45	8		00	29	5		10
	60	7	0.8				1.3				1.3	
Años de educación aprobado	-	-		0.0	0.1	15.8		0.0	0.1	10.1		0.0
	0.1	15.4		00	42	09		00	43	29		00
	48	99	0.9				1.2				1.2	
Secundaria completa	0.0	0.18		0.8	0.2	4.16		0.0	0.5	5.14		0.0
	16	7	1.0	52	65	0	1.3	00	07	4	1.7	00
Trabajador informal	0.9	19.4		0.0	-	-		0.0	-	-		0.0
	67	53		00	0.8	16.0		00	0.4	4.80		00
			2.6		39	51	0.4		40	6	0.6	
Hogar biparental	0.2	5.94		0.0	-	-		0.6	0.1	2.76		0.0
	98	0		00	0.0	0.52		01	90	2		06
			1.3		24	3	1.0				1.2	
Propietario	-	-		0.0	0.6	14.3		0.0	0.4	6.09		0.0
	0.5	12.2		00	49	40		00	54	3		00
	63	99	0.6				1.9				1.6	
Propietario pagando	-	-		0.0	0.8	13.6		0.0	0.1	1.13		0.2
	0.7	10.3		00	01	05		00	05	8		55
	55	80	0.5				2.2				1.1	

Cantidad de personas en el hogar	0.2	18.6	0.0	-	-	0.0	-	-	0.0
	87	12	1.3	0.3	17.4	0.0	0.1	4.27	0.0
Cuenta propista	0.1	2.97	0.0	-	-	0.5	-	-	0.0
	62	0	1.2	0.0	0.58	61	0.2	3.72	0.0
Empleado público	0.0	0.38	0.7	-	-	0.0	-	-	0.0
	25	5	1.0	0.2	4.35	0.0	0.4	6.82	0.0
Área	-	-	0.0	-	-	0.0	-	-	0.0
	0.6	15.4	0.0	0.9	24.4	0.0	0.9	12.3	0.0
	58	75	0.5	66	99	2.6	59	91	2.6

$N = 57410$. Clases: $A =$ Clase de alta; $M =$ Clase media; $MV =$ Clase media vulnerable; $B =$ Clase baja

$Desviación\ residual = 42229,94$; $AIC = 42325,94$; $EMV = 21114,969168$

2001	T MB				M MB				S M			
Ocupación	β	z	Od ds	p	β	z	Od ds	p	β	z	Od ds	p
	0.0	11.3		0.0	-	-		0.0	0.0	13.6		0.0
Edad	24	33	1.0	00	0.0	4.21		00	31	88	1.0	00
					07	0	1.0					
Jefe de hogar femenino	0.3	4.47		0.0	0.6	10.1		0.0	-	-		0.0
	64	9	1.6	00	51	83	1.9	00	0.2	3.53		0.0
									87	4	0.8	00
Educación post secundaria	1.4	17.8		0.0	-	-		0.4	1.4	17.3		0.0
	10	53	1.4	00	0.0	0.69		85	58	16	4.3	00
					47	9						
Años de educación aprobado	0.2	18.4		0.0	0.0	5.43		0.0	0.1	13.5		0.0
	12	13	0.8	00	47	2	1.0	00	65	00	1.2	00
Secundaria completa	-	-		0.5	0.0	0.36		0.7	-	-		0.4
	0.0	0.53		93	22	4		16	0.0	0.75		48
	44	4							66	9		
Trabajador informal	-	-		0.0	0.2	5.52		0.0	-	-		0.0
	0.5	8.33		00	64	3	1.3	00	0.8	11.5		0.0
	68	3	1.6						32	38	0.4	00
Hogar biparental	0.4	6.93		0.0	-	-		0.0	0.5	8.74		0.0
	06	3	0.8	00	0.1	3.01		0.0	0.5	8.74		0.0
					30	8	0.9		35	6	1.7	00
Propietario	0.1	2.86		0.0	-	-		0.0	0.2	4.22		0.0
	62	8	0.8	04	0.0	2.16		31	52	2	1.3	00
					90	2	0.9					
Propietario pagando	-	-		0.9	-	-		0.7	0.0	0.15		0.8
	0.0	0.09		24	0.0	0.34		31	12	7		75
	07	5			19	3						
Cantidad de personas en el hogar	0.0	1.07		0.2	0.0	0.41		0.6	0.0	0.75		0.4
	21	9	81		05	1	81		15	6		49

Cuentapropista	1.3	20.2	0.0	-	-	0.0	1.7	24.3	0.0
	32	35	0.3	0.4	7.91	0.0	51	72	5.8
Saneamiento	0.3	0.45	0.6	0.5	1.25	0.2	-	-	0.8
	43	4	50	20	6	09	0.1	0.22	25
Empleado público	0.1	3.28	0.0	-	-	0.0	0.4	6.63	0.0
	95	3	0.8	0.2	4.46	0.0	25	0	1.5
Área	-	-	0.0	0.0	1.03	0.2	-	-	0.0
	0.1	3.20	0.1	39	8	99	0.2	3.72	0.0
	62	5	0.8				0.1	9	0.8

$N = 57410$. Clases: $S =$ Clase de servicio; $M =$ Clase media; $MB =$ Clase media baja; $T =$ Clase trabajadora

$Desviación\ residual = 52998,92$; $AIC = 53094,92$; $EMV = 26499,45829$

2014	B MV				M MV				A M			
Ingreso	β	z	Od ds	p	β	z	Od ds	p	β	z	Od ds	p
	-	-		0.0	0.0	18.2		0.0	0.0	18.2		0.0
	0.0	6.77		00	19	32		00	20	16		00
Edad	13	6	1.0				1.0				1.0	
	0.5	8.27		0.0	-	-		0.0	-	-		0.0
Jefe de hogar	11	6		00	0.7	21.3		00	0.6	18.7		00
femenino			1.7		43	85	0.5		60	34	0.5	
	-	-		0.3	0.1	2.26		0.0	0.3	7.18		0.0
Educación post	0.2	0.86		89	54	8		23	03	9		00
secundaria	69	1	0.8				1.2				1.4	
	-	-		0.0	0.1	31.9		0.0	0.2	33.1		0.0
Años de educación	0.1	16.3		00	78	59		00	05	40		00
aprobado	70	42	0.8				1.2				1.2	
	0.2	1.37		0.1	0.1	3.02		0.0	0.1	2.93		0.0
Secundaria completa	20	6	1.2	69	54	6	1.2	02	22	9	1.1	03
	1.3	23.1		0.0	-	-		0.0	-	-		0.0
	93	85		00	0.9	31.1		00	1.0	22.1		00
Trabajador informal			4.0		76	01	0.4		72	83	0.3	
	0.0	1.45		0.1	-	-		0.0	0.1	5.71		0.0
	77	9		45	0.1	4.43		00	74	4		00
Hogar biparental			1.1		26	6	0.9				1.2	
	-	-		0.0	0.4	15.8		0.0	0.6	20.5		0.0
	0.2	5.49		00	07	49		00	09	18		00
Propietario	66	7	0.8				1.5				1.8	
	-	-		0.0	0.5	12.1		0.0	0.7	19.0		0.0
	0.3	3.43		01	42	99		00	77	99		00
Propietario pagando	31	9	0.7				1.7				2.2	
	0.1	7.78		0.0	-	-		0.0	-	-		0.0
Cantidad de	14	9		00	0.3	33.6		00	0.4	27.9		00
personas en el hogar			1.1		62	69	0.7		21	32	0.7	

	0.2	4.50	0.0	-	-	0.0	-	-	0.0
	44	8	00	0.2	6.31	00	0.2	6.33	00
Cuenta propista			1.3	14	1	0.8	50	3	0.8
	-	-	0.5	0.0	2.09	0.0	-	-	0.0
	0.0	0.56	71	89	9	36	0.2	6.52	00
Empleado público	85	7	0.9			1.1	13	0	0.8
	0.0	1.66	0.0	0.3	14.7	0.0	0.7	29.7	0.0
Área	87	3	1.1	94	74	1.5	76	38	2.2
	96			00			00		

N = 62445. Clases: A = Clase de alta; M = Clase media; MV = Clase media vulnerable; B = Clase baja

Desviación residual = 97956,27; AIC = 98052,27; EMV = 48978,132982

2014	T MB				M MB				S M			
	β	z	Odds	p	β	z	Odds	p	β	z	Odds	p
Edad	-0.011	-11.53	0.0001	0.0001	0.001	-0.752	1.0	0.452	0.014	9.407	1.000	0.000
Jefe de hogar femenino	0.067	20.622	0.0002	0.0002	0.071	23.714	2.0	0.000	-0.295	-6.779	0.7	0.000
Educación post secundaria	0.116	1.706	0.088	0.088	0.099	-2.467	0.9	0.014	1.306	22.320	3.7	0.000
Años de educación aprobado	-0.011	-39.200	0.0008	0.0008	0.030	6.112	1.0	0.001	0.338	35.710	1.4	0.000
Secundaria completa	-0.029	-5.755	0.009	0.009	0.061	1.728	1.1	8.407	-0.086	-1.391	0.9	0.164
Trabajador informal	0.016	6.990	0.001	0.001	0.023	7.984	1.3	0.000	0.696	10.436	0.5	0.000
Hogar biparental	-0.029	-11.056	0.0007	0.0007	0.008	-3.634	0.9	2.793	0.408	10.024	1.5	0.000
Propietario	0.017	0.697	0.486	0.486	0.048	-2.120	1.0	0.034	0.192	4.927	1.2	0.000
Propietario pagando	-0.085	-2.075	0.038	0.038	0.040	-1.129	1.0	0.259	0.053	0.979	1.1	0.327

Cantidad de personas en el hogar	0.0	6.96	0.0	0.02		0.01	0.0	4.21	0.0
	64	6	1.1	2	2.480	3	71	7	1.1
	-	-	0.0	-	-	0.72	0.5	9.83	0.0
Cuenta propista	0.4	12.9	0.0	0.01	0.351	6	04	2	1.7
	33	40	0.6	1	1.0	1.0			
	-	-	0.0	-	-	0.00	0.7	18.0	0.0
Empleado público	0.5	12.9	0.0	0.20	6.363	0	36	09	2.1
	34	71	0.6	1	0.8	0.8			
	-	-	0.0	0.01	0.853	0.39	0.0	1.87	0.0
Área	0.4	17.5	0.0	9	1.0	4	66	5	61
	47	30	0.6						1.1

N = 62445. Clases: S = Clase de servicio; M = Clase media; MB = Clase media baja; T = Clase trabajadora

Tabla y Figuras en Documento

Tabla 1. Clasificación de clases sociales según (Erikson et al., 1979)

Código	Descripción	Clase
I	Clase de servicio I. (Profesionales de alto grado, administradores y oficiales; gerentes en establecimientos industriales grandes; grandes propietarios.	Clase de servicios
II	Clase de servicio II. (Profesionales de bajo grado, administradores y oficiales. Técnicos de alto grado; gerentes en establecimientos de industrias pequeños; supervisores de empleados no manuales)	Clase de servicios
III a	Rutina no manual (empleados de rutina no manual de alto grado, administración y comercio)	Clase media
III b	Rutina no manual, bajo grado (ventas y servicios)	Clase media baja
IV a	Cuentapropistas con empleados (pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados)	Clase media
IV b	Cuentapropistas sin empleados (pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados)	Clase media
IV c	Cuentapropistas estancieros (estancieros y pequeños propietarios; otros auto-empleados de producción primaria)	Clase media
V	Supervisores manuales/técnicos de bajo grado (técnicos de bajo grado, supervisores de trabajadores manuales)	Clase media baja
VI	Trabajadores especializados.	Clase media baja
VII a	Trabajadores no especializados (no en agricultura, etc.)	Clase trabajadora
VII b	Campeños (trabajadores en la agricultura y producción primaria)	Clase trabajadora

Fuente: Elaboración en base a Erikson et al. (1979) y (Leifsrud et al., 2005)

Tabla 2. Distribución de variables de clase para 2001 y 2014

Ingreso	2001	2014	Diferencia	Proporción
Clase alta	9,3	21,1	10,7	2,3
Clase media	32,3	53,3	23,4	1,6
Clase media vulnerable	33,4	21,3	-6,6	0,6
Clase baja	25,0	4,4	-27,6	0,2
Total	100	100		

Ocupación	2001	2014	Diferencia	Proporción
Clase de servicio	16,9	13,6	-3,3	0,8
Clase media	22,5	29,4	6,9	1,3
Clase media baja	36,8	32,9	-3,8	0,9
Clase trabajadora	23,9	24,1	0,2	1,0
Total	100	100		

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares (2001 y 2014)

Tabla 3. Comparación de medidas de clase por ingreso y ocupación, años 2001 y 2014

Ocupación	2001				
	Ingreso				
	Clase alta	Clase media	Clase media vulnerable	Clase baja	Total
Clase de servicio	4,8	1,7	2,2	0,6	21,1
Clase media	7,7	8,1	12,2	4,2	53,3
Clase media baja	3,3	8,2	13,4	8,5	21,3
Clase trabajadora	1,1	4,5	9,0	10,5	4,4
Total	16,9	22,5	36,8	23,9	100,0

2014

Ingreso

Ocupación	Clase alta	Clase media	Clase media vulnerable	Clase baja	Total
Clase de servicio	7,9	5,5	6,3	1,5	21,1
Clase media	5,3	17,0	19,1	11,9	53,3
Clase media baja	0,4	5,9	6,5	8,5	21,3
Clase trabajadora	0,0	1,0	1,1	2,2	4,4
Total	13,6	29,4	32,9	24,1	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares (2001 y 2014)

Tabla 4. Estadísticos descriptivos de variables independientes

2001

Variable	N	Promedio	Desvío estándar	Mínimo	Máximo
Edad	23488	40	13,6	14	96
Jefatura femenina	23488	0,1	0,3	0	1
Estudios terciarios	23488	0,2	0,4	0	1
Años de educación aprobados	23488	10	4	0	22
Educación media completa	23488	0,3	0,5	0	1
Empleo informal	23488	0,3	0,5	0	1
Propiedad de la vivienda	23488	0,8	0,7	0	2
Cantidad de miembros del hogar	23488	3,9	1,8	1	17
Hogar biparental	23488	0,6	0,5	0	1
Autoempleo	23488	0,2	0,4	0	1
Empleo público	23488	0,2	0,4	0	1

Área de residencia	23488	0,6	0,5	0	1
--------------------	-------	-----	-----	---	---

2014

Variable	N	Promedio	Desvío estándar	Mínimo	Máximo
Edad	62445	41,6	14,1	14	92
Jefatura femenina	62445	0,1	0,4	0	1
Estudios terciarios	62445	0,2	0,4	0	1
Años de educación aprobados	62445	10,4	4,1	0	27
Educación media completa	62445	0,3	0,5	0	1
Empleo informal	62445	0,3	0,4	0	1
Propiedad de la vivienda	62445	0,7	0,6	0	2
Cantidad de miembros del hogar	62445	3,3	1,6	1	15
Hogar biparental	62445	0,6	0,5	0	1
Autoempleo	62445	0,2	0,4	0	1
Empleo público	62445	0,2	0,4	0	1
Área de residencia	62445	0,4	0,5	0	1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares (2001 y 2014)

Tabla 5. Cambio relativo en clases entre 2001 y 2014, variables seleccionadas 2001

Ingreso	Edad promedio*	Jefatura femenina	Estudios terciarios	Años promedio de educación aprobados	Educación media completa	Empleo informal
Clase alta	49,2	26,2	61,6	14,1	79,5	11,3
Clase media	47,7	26,0	25,6	10,4	49,0	17,2
Clase media vulnerable	45,5	21,2	8,2	8,2	21,6	32,0
Clase baja	42,3	16,5	1,5	6,9	7,6	57,2

Ingreso	Propiedad de la vivienda	Cantidad de miembros del hogar	Hogar biparental	Auto-empleo*	Empleo público*	Montevideo
Clase alta	82,9	2,8	60,2	17,6	20,5	87,1
Clase media	76,5	3,2	60,9	19,1	21,6	71,9
Clase media vulnerable	66,4	3,8	62,9	22,2	16,9	49,5
Clase baja	54,3	5,1	66,3	31,6	9,7	36,1

Ocupación	Edad promedio*	Jefatura femenina	Estudios terciarios	Años promedio de educación aprobados	Educación media completa	Empleo informal
-----------	----------------	-------------------	---------------------	--------------------------------------	--------------------------	-----------------

Clase de servicio	47,0	25,0	57,6	13,3	75,2	18,1
Clase media	44,7	31,6	13,7	9,4	33,8	31,4
Clase media baja	45,2	13,1	7,0	8,2	27,2	31,0
Clase trabajadora	46,0	27,0	3,9	6,8	8,4	42,3

Ocupación	Propiedad de la vivienda	Cantidad de miembros del hogar	Hogar biparental	Auto-empleo*	Empleo público*	Montevideo
Clase de servicio	78,2	3,5	71,3	33,3	26,6	69,1
Clase media	67,1	3,8	56,9	19,2	15,1	60,5
Clase media baja	69,1	3,9	65,9	24,8	17,2	56,8
Clase trabajadora	60,9	4,3	57,9	17,0	11,4	44,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares (2001 y 2014) *Variables referidas al jefe de hogar.

Tabla 5. (continuación)

2014

Ingreso	Edad promedio*	Jefatura femenina	Estudios terciarios	Años promedio de educación aprobados	Educación media completa	Empleo informal
Clase alta	45,2	20,8	52,6	13,8	66,9	7,4
Clase media	41,8	16,4	17,3	10,2	29,5	20,8
Clase media vulnerable	38,7	16,8	3,4	8,1	8,6	42,9
Clase baja	36,8	20,4	0,5	6,7	2,4	78,2

Ingreso	Propiedad de la vivienda	Cantidad de miembros del hogar	Hogar biparental	Auto-empleo*	Empleo público*	Montevideo
Clase alta	70,6	2,5	61,2	15,9	24,5	59,2
Clase media	60,0	3,2	65,2	20,0	16,0	36,2
Clase media vulnerable	51,6	4,2	67,3	28,4	7,3	25,9

Clase baja	44,7	5,0	63,9	45,8	2,0	27,2
-------------------	------	-----	------	------	-----	------

Ocupación	Edad promedio*	Jefatura femenina	Estudios terciarios	Años promedio de educación aprobados	Educación media completa	Empleo informal
Clase de servicio	43,6	24,3	83,4	16,2	89,6	5,7
Clase media	41,5	21,0	15,2	10,3	30,2	27,4
Clase media baja	41,7	11,5	13,8	10,0	27,1	23,5
Clase trabajadora	40,8	18,0	2,9	7,7	7,4	35,8

Ocupación	Propiedad de la vivienda	Cantidad de miembros del hogar	Hogar biparental	Auto-empleo*	Empleo público*	Montevideo
Clase de servicio	68,6	3,0	69,6	19,3	37,6	56,9
Clase media	57,7	3,3	62,9	23,6	12,7	40,6
Clase media baja	59,9	3,3	67,8	21,9	14,9	38,7

Clase trabajado ra	57,3	3,7	60,0	22,0	6,7	25,1
-----------------------------------	------	-----	------	------	-----	------

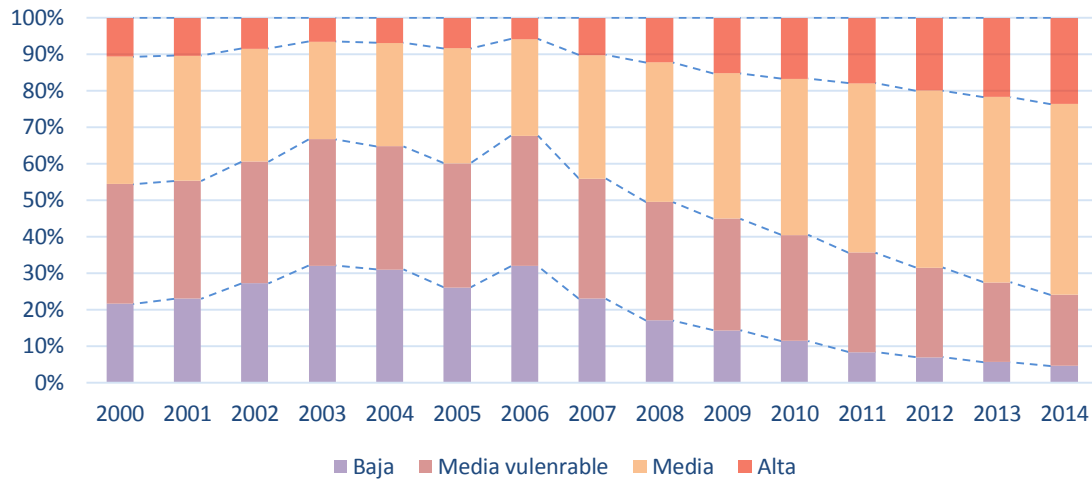
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares (2001 y 2014) *Variables referidas al jefe de hogar.

Tabla 6. Probabilidades relativas de movilidad de clase a partir de modelos multinomiales. Variables seleccionadas.

A. Jefatura Femenina reduce probabilidad relativa de movilidad ascendente en...					B. Propiedad de vivienda aumenta probabilidad relativa de movilidad ascendente en...				
Ocupación					Ocupación				
Medi					Medi				
Baja	a	Me	Alt		Baja	a	Med	Alta	
a	Baja	dia	a		a	Baja	ia	Alta	
		1.7					1.0		
Baja	-	(1.6)			Baja	-	(0.8)		
Medi	1.7		0.5		Medi	0.8			
a	(1.8		(1.9		a	(0.6		1.0	
Ing	Baja)	-)	Ing	Baja)	-	(0.9)
res				0.5	res				
o	Medi		0.5	(0.8	o	Medi		1.5	1.2
a		(0.6)	-)	a		(1.9)	-	(1.3)
			0.5						
			(0.5					1.8	
Alta)	-		Alta		(1.6)	-	
C. Secundaria Completa aumenta probabilidad relativa de movilidad ascendente en...					D. Educación post-secundaria aumenta probabilidad relativa de movilidad ascendente en...				
Ocupacion					Ocupacion				
Medi					Medi				
Baja	a	Me	Alt		Baja	a	Med	Alta	
a	Baja	dia	a		a	Baja	ia	Alta	
		0.7					1.1		
Ing	Baja	-			Ing	Baja	-	(1.4)	
res	Medi	1.2			res	Medi	0.8		
o	a	(1.0			o	a	(0.8		
	Baja)	-	1.1		Baja)	-	0.9

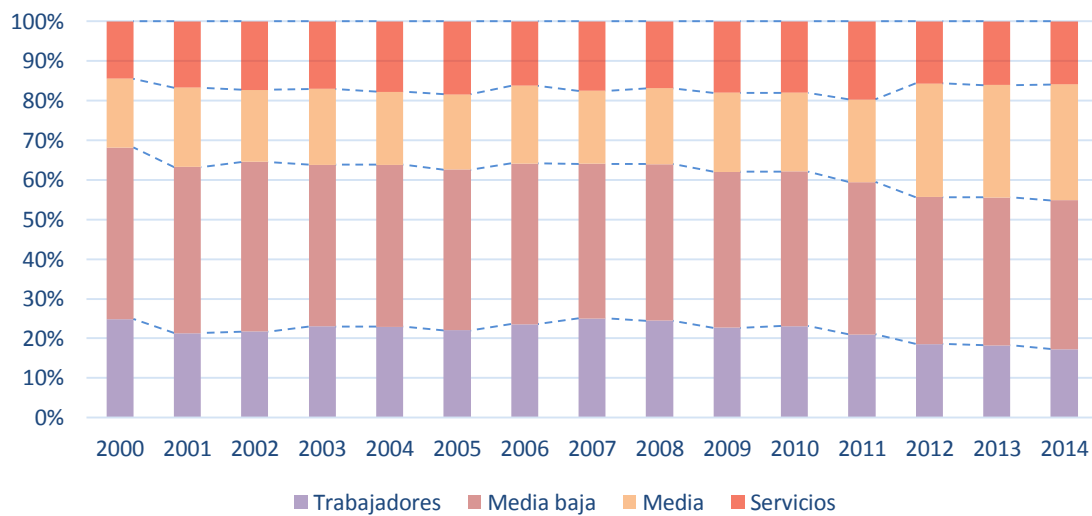
	Medi	1.2			Medi	1.3	3.7			
	a	(1.3)	-	0.9	a	(1.2)	(4.3)			
				1.1						
				(1.7		1.4				
	Alta)	-		Alta	(1.3)	-			
E. Empleo informal reduce probabilidad relativa de movilidad ascendente en...				F. Empleo Publico aumenta probabilidad relativa de movilidad ascendente en...						
Ocupación				Ocupación						
Medi				Medi						
	Baj	a	Me	Alt		Baj	a	Med		
	a	Baja	dia	a		a	Baja	ia	Alta	
		1.2				0.6				
	Baja	-	(1.6)		Baja	-	(0.8)			
	Medi	4.0		1.3	Medi	0.9				
	a	(2.6		(1.3	a	(1.0		0.8		
Ing	Baja)	-)	Ing	Baja)	-	(0.8)	
res				0.5	res				2.1	
o	Medi		0.4	(0.4	o	Medi		1.1	(1.5)	
	a		(0.4)	-	a	a		(0.8)	-	*
				0.3					0.8	
				(0.6					(0.6)	
	Alta)	-	Alta			*	-	
Nota: Guarismos para 2001 entre paréntesis. Comparación 2001-2014 para clase por ingreso bajo la diagonal, comparación 2001-2014 para clase por ocupación sobre la diagonal. Coeficientes no significativos omitidos de cuadros. *En estos casos la probabilidad relativa disminuye.										

Figura 1. Evolución de clases sociales a partir del criterio de ingreso (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares, Uruguay.

Figura 2. Evolución de clases sociales a partir del criterio de ocupación (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuesta Continua de Hogares, Uruguay.